



DEPRESIÓN Y ANSIEDAD EN CRISIS: AISLAMIENTO SOCIAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA SALUD MENTAL, VIDA SOCIAL Y PROBLEMÁTICAS CULTURALES EN EL ESTUDIANTADO JALISCIENSE

Vania Dolores Ortiz Ruiz

Licenciada en Antropología por la Universidad de Guadalajara- México
<https://orcid.org/0009-0005-8737-8798>
E-mail: vaniadoloresortizruiz@gmail.com

REVZAB
● ● ● ● ● ●

RESUMEN

La presente investigación se centra en analizar los efectos psicosociales que la pandemia de COVID-19 generó en estudiantes universitarios de ciencias sociales en Jalisco, México. A través de una etnografía digital realizada durante el confinamiento, se busca entender las percepciones y emociones de estos jóvenes ante una situación global sin precedentes. El estudio indaga en cómo el aislamiento social y la incertidumbre frente al futuro académico y laboral afectaron la salud mental de los estudiantes, revelando la aparición de síntomas de angustia, ansiedad y estrés. La investigación destaca la importancia de comprender los sentir-pensares de esta población para diseñar intervenciones adecuadas en el ámbito educativo y de salud pública. Se da apertura a un enfoque personal en el trabajo de campo, ofreciendo una mirada más íntima del quehacer antropológico y muestra el proceso de desarrollar una investigación en tiempos de crisis y precariedad. Los resultados sugieren la necesidad de implementar estrategias de apoyo emocional y psicológico dirigidas a mitigar los efectos negativos del confinamiento en la población estudiantil, así como repensar las políticas educativas en contextos de crisis. Este estudio contribuye a la discusión sobre las repercusiones de la pandemia en la juventud universitaria, subrayando la relevancia de enfoques multidisciplinares que aborden los desafíos psicosociales en situaciones de emergencia global.

Palabras clave: Salud Mental; COVID-19; Estudiantes; Confinamiento; México.

75

ABSTRACT

The present research focuses on analyzing the psychosocial effects that the COVID-19 pandemic generated in university students of social sciences in Jalisco, Mexico. Through a digital ethnography carried out during confinement, we seek to understand the perceptions and emotions of these young people in the face of an unprecedented global situation. The study investigates how social isolation and uncertainty regarding the academic and work future affected the mental health of students, revealing the appearance of symptoms of anguish, anxiety and stress. The research highlights the importance of understanding the feelings and thoughts of this population to design appropriate interventions in the educational and public health field. It opens up a personal approach to fieldwork, offering a more intimate look at anthropological work and shows the process of developing research in times of crisis and precariousness. The results suggest the need to implement emotional and psychological support strategies aimed at mitigating the negative effects of confinement on the student population, as well as rethinking educational policies in crisis contexts. This study contributes to the discussion on the repercussions of the pandemic on university youth, underlining the relevance of multidisciplinary approaches that address psychosocial challenges in global emergency situations.

Keywords: Mental Health; COVID-19; Students; Lockdown; Mexico.



RESUMO

A presente pesquisa centra-se na análise dos efeitos psicossociais que a pandemia de COVID-19 gerou em estudantes universitários de ciências sociais em Jalisco, México. Através de uma etnografia digital realizada durante o confinamento, procuramos compreender as percepções e emoções destes jovens face a uma situação global sem precedentes. O estudo investiga como o isolamento social e a incerteza quanto ao futuro acadêmico e profissional afetaram a saúde mental dos estudantes, revelando o aparecimento de sintomas de angústia, ansiedade e estresse. A pesquisa destaca a importância de compreender os sentimentos e pensamentos desta população para desenhar intervenções adequadas no campo educacional e de saúde pública. Abre uma abordagem pessoal ao trabalho de campo, oferecendo um olhar mais íntimo sobre o trabalho antropológico e mostra o processo de desenvolvimento da pesquisa em tempos de crise e precariedade. Os resultados sugerem a necessidade de implementar estratégias de apoio emocional e psicológico que visem mitigar os efeitos negativos do confinamento na população estudantil, bem como repensar as políticas educativas em contextos de crise. Este estudo contribui para a discussão sobre as repercussões da pandemia na juventude universitária, sublinhando a relevância de abordagens multidisciplinares que abordem os desafios psicossociais em situações de emergência globais.

Palavras-chave: Saúde Mental; COVID 19; Estudantes; Confinamento; México.

Introducción¹

Esta investigación va encaminada a la comprensión social que se tiene acerca de los trastornos mentales en la juventud mexicana estudiantil, específicamente en estudiantes de la Universidad de Guadalajara, partiendo del punto que estos padecimientos se encuentran muy presentes en la situación que se estaba enfrentando mundialmente con la pandemia, y además las implicaciones que se obtuvieron del aislamiento social como medida de prevención contra el virus COVID-19.

A través de distintas herramientas, se pudo tener un acercamiento parcial con varios estudiantes universitarios del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) que proporcionaron sus puntos de vista acerca del vivir en aislamiento. Incluso algunos compartieron sus historias de vida durante el confinamiento, y se logró rescatar un poco de sus vivencias particulares. Con esta información se pretende dar un enfoque crítico y social al tratamiento que se da de los trastornos mentales en Jalisco, México.

Cabe aclarar, que esta investigación la hice a partir de un enfoque personal que se tiene respecto al tema, un tema que resulta de particular interés ya que es una cuestión que atraviesa a mi persona. Aun así, se mantuvo un enfoque crítico respecto los aspectos que fueron investigados, pero también se critica el hecho de que mantener una postura completamente parcial es imposible en las ciencias sociales, ya que como investigadores también nos atraviesan nuestros propios temas de investigación; a diferencia de como las ciencias exactas postulan.



Diario de una pandemia

Llevo semanas pensando en este trabajo, intentando hacer avances; me siento frente a la computadora en la madrugada, son a las 2:00 de la mañana. No tengo sueño porque mi mente está ocupada, pensando en escenarios imaginarios que crea para atormentarme. No consigo escribir nada, cuando menos nada académicamente interesante, a veces escribo poemas, pero eso no sirve porque tengo que entregar tareas, presentar exámenes y redactar ensayos; eso es lo que tengo que hacer y no perder el tiempo pensando en qué va a pasar cuando termine este encierro que se siente perpetuo. Piensa en otra cosa, piensa en que no eres suficiente para tu familia, o que eres una persona estúpida que no conseguirá terminar sus estudios, piensa en que has subido de peso. ¿Qué comeré mañana? ¿Tomé mis pastillas o soñé que lo hacía? No recuerdo, ni siquiera sé qué día es hoy y acabo de ver el reloj y ya son las 6:00 de la mañana, ¿A dónde se fue el tiempo? Me dormiré hasta las 3:00 de la tarde.

En el canal de noticias solo hablan de la pandemia, dan recomendaciones de cuidado ante el contagio, y la tasa de mortalidad cada día aumenta.

Toda mi familia está tensa, llevamos meses encerrados, mi mamá me regaña por levantarme tan tarde, pero tengo tarea mamá y el proyecto se entrega mañana. ¿Tomaste tu medicamento? Son 3 pastillas y toma esta vitamina, hará que te sientas mejor.

Gracias mamá, pero no me siento mejor. Yo solo quiero terminar mi proyecto, quiero terminar la tarea para recostarme un rato y volver a perder el tiempo. Quiero ir a donde solía, volver con mis amigos porque entienden lo que vivo, pero pesar de todo amo a mi familia, sólo que ellos no saben cómo ayudarme. ¿Y si abandono la escuela? ¿De qué me sirve la antropología si me siento tan vacía? Si no importa cuánto intente aprender sobre la teoría del trabajo de campo, esto no es una etnografía. Quisiera hablar con mi abuela, tal vez ella lo entendería y si no me dejaría recostarme en su pecho y llorar todo el día.

¿Por qué estoy llorando?

Vania

Quise empezar esta investigación con un breve texto lírico desde una perspectiva personal, del cómo es que he vivido y sentido la situación de aislamiento social como una estudiante veinteañera universitaria que padece depresión y ansiedad diagnosticadas. Lo he decidido así porque fue lo que inspiró a esta investigación referente a las causas y efectos mentales entre los estudiantes de Jalisco que estos padecen, frente a las medidas de prevención que se llevaron a cabo frente a la situación de pandemia por el virus COVID-19. Además, sentí este trabajo como un espacio seguro de expresión a mi persona, porque sé que existen más personas que pueden identificarse con dichas problemáticas planteadas en la presente investigación.

Cronología de la pandemia por covid-19

A continuación, se presenta un panorama cronológico de la situación que se vivió en México durante la pandemia, a través de información oficial brindada por el gobierno mexicano, con la intención de contextualizar la investigación.

- 11 de marzo de 2020, la OMS determina en su evaluación que la COVID-19 puede caracterizarse como una pandemia, debido a los alarmantes niveles de propagación de la enfermedad y por su gravedad, y por los niveles también alarmantes de inacción.

- 16 de marzo de 2020, la Secretaría de Salud en México anunció la implementación de la Jornada Nacional de Sana Distancia como medida preventiva.

- 24 de marzo de 2020, la Secretaría de Salud en México informó que todos los estados de la República Mexicana se encontraban contagiados. Nuestro país pasó a fase 2 de contagio.

- 30 de marzo de 2020, se declaró un estado de Emergencia Sanitaria en todo el país, por lo que la Jornada Nacional de Sana Distancia se extendió hasta el 30 de abril originalmente.

- 16 de abril de 2020, la Secretaría de Salud anunció que el confinamiento voluntario y la suspensión de labores no esenciales continuará hasta el 30 de mayo.

- 13 de mayo de 2020, el Gobierno Federal dio a conocer la estrategia de reapertura de actividades sociales, escolares y económicas la cual consta de tres etapas y se llamará “nueva normalidad”.

- Etapas de reapertura

- Etapa 1 | 18 de mayo | Reapertura de los Municipios de la Esperanza.

- Etapa 2 | Del 18 de mayo al 31 de mayo | Preparación para la reapertura, construcción, minería y fabricación de equipo de transporte serán consideradas como actividades esenciales.

- Etapa 3 | 1° de junio | Sistema de semáforo por regiones para la reapertura de actividades sociales, educativas y económicas.

Marco teórico

México no había establecido un encierro obligatorio ni un toque de queda como había ocurrido en otros países, al tiempo de finalizar la investigación (27/05/2020). Únicamente se persuadió a la población para que permaneciera en sus hogares el mayor tiempo posible y



acatara las medidas de higiene que implementó la Secretaría de Salud mexicana. De igual manera, se establecieron foros, líneas de atención, terapias gratuitas e información variada sobre las implicaciones mentales y psicológicas como medidas de ayuda y prevención para la ciudadanía mexicana. Por su parte, el estado de Jalisco habilitó una plataforma de atención psicológica para el sector salud, a cargo del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS) y el Departamento de Clínicas de Salud (Fonseca, 2021).

Sin embargo, el foco de atención se encontraba hacia las implicaciones sanitarias que se debían de tomar para combatir al virus, para así poder llegar a esta llamada “nueva normalidad”, lo cual casi no contempla el estudio y tratamiento efectivo de las personas afectadas a un nivel mental. Dentro de la agenda pública muy poco se trató acerca de un efecto psicológico que causa el confinamiento social a los individuos. Y menos aún sobre los trastornos mentales tales como: la ansiedad, la depresión, la bulimia, la anorexia, la bipolaridad, los TOC (Trastorno Obsesivo-compulsivo) o el autismo; que son padecimientos que conllevan grandes efectos dentro de la vida individual y social de las personas.

Con esto se llega a destacar la falta de importancia y atención que se le estaba dando a la salud mental de la población mexicana, por ello, con esta investigación se pretende demostrar los efectos que estos padecimientos mentales causaron a los individuos, específicamente la comunidad universitaria tapatía, a raíz de la situación de aislamiento. Además, se pretende conocer los efectos psicológicos que estaban teniendo los estudiantes, las causas que los llevaron a incrementar o comenzar con sus trastornos psicológicos, la forma de afrontar su realidad, los pensamientos a futuro que se estaban planteando ante la nueva normalidad que estableció el Estado y sobre todo la situación anímica que estaba afrontando día con día.

Estado de la cuestión

Es considerado pertinente mencionar ahora los trabajos que inspiraron y ayudaron teóricamente a realizar esta investigación. Esta investigación está fuertemente influenciada por obras como *La sociedad del espectáculo* (Debord, 1967), *Bueno para nada* (Fisher, 2009), *La sociedad autófaga* (Jappe, 2017), *El apoyo mutuo* (Kropotkin, 1902), el concepto del suicidio de Durkheim (1897), *Capitalismo y esquizofrenia* (Deleuze y Guattari, 1972) y varios foros de discusión del tratamiento de los padecimientos mentales que se suscitaron durante la pandemia de forma virtual. Cabe también mencionar que el estudio sigue un enfoque multidisciplinar que da paso a estudiar también sobre estos aspectos de la psicología humana, por lo cual se deja abierta esta investigación a la aportación de las ciencias de la salud con más profundidad.

Trabajo etnográfico: una mirada personal, situada en la adversidad

En este apartado cambiaré la enunciación a primera persona, esto para ahondar en las dificultades que tuve que afrontar al llevar a cabo una etnografía durante una pandemia global, ocasionada por un virus desconocido que no tenía cura, con una alta tasa de mortalidad. Aunque pretendía ser objetiva al realizar este trabajo, los márgenes entre una etnografía y una autoetnografía se desdibujaban en cuanto más me adentraba en las historias de los participantes y la investigación de campo.

El mundo entero desconocía los alcances que esta enfermedad con llevaba y, personalmente, me atrevo a decir que muchos subestimamos pero todos padecimos lo que este virus global trajo, ya sea desde adquirir el virus hasta afrontar la muerte de un familiar debido al mismo; dejar de vivir la cotidianidad como la conocíamos y tener que cambiar cada vez más y más nuestros estilos de vida; tomar clases en línea y cambiar los trabajos al formato home office; tener que dejar la escuela o ser despedido de los trabajos categorizados como “no esenciales”; sufrir los percances que conlleva el estar confinado a un espacio delimitado, un espacio que para muchos no es seguro o afectaba de alguna forma la salud y estabilidad física/mental/emocional. Entre muchas otras situaciones complejas y difíciles de afrontar en aislamiento.

Sin duda alguna, la realización del trabajo de campo me fue lo más retador de esta investigación ya que, debido a que la situación de confinamiento, no fue posible realizar un trabajo de campo de forma presencial.

Aunque, siendo sincera, lo que más me costo fue iniciar la investigación misma. Yo no quería hacer esta investigación, mucho menos un trabajo de campo; si me remonto a lo que sentía en esa época, puedo decirles, sin dudar, que me inundaba el miedo, la angustia, la tristeza, la incertidumbre y la desesperación. Mis pensamientos racionales se llenaban con las estadísticas de la pandemia, datos sobre la prevención del virus, noticias sobre las muertes a nivel mundial y nacional; por otro lado, estaban mis pensamientos intrusivos, donde me aterraba la idea de que alguien de mi familia se enfermara, sobre todo mis padres y esto llevara a su muerte. También fantaseaba con la idea de abandonar la carrera de antropología, me cuestionaba su uso práctico en un mundo que se estaba acabando poco a poco, sentía que no era relevante ni importante los aportes que le hacía al mundo; eso llevo a la idealización del suicidio como una opción de no estar encerrada en las cuatro paredes de mi cuarto, ni en los horribles pensamientos de mi mente.

Podrán imaginar entonces que realizar una investigación, como producto final de una materia de la carrera, no era ni la más mínima de mis prioridades, sin embargo, gracias al apoyo de mi familia, mis compañeros, amigos y profesores pude continuar. Fue justamente el profesor Marcelo quien me sugirió hacer este trabajo, me motivó a canalizar mis sentires/pensares más profundos en un trabajo etnográfico, donde pudiera plasmar mis ideas, preocupaciones y miedos a través de la antropología.

De ahí nació este trabajo, en mi corto proceso de formación como antropóloga me animé a escribir, teorizar e investigar en un momento donde parecía que era lo que menos importaba, pero que a mi me salvó.

Al comenzar, sabía que quería conocer sobre los alcances de la pandemia a un nivel psicosocial, que tuviera un enfoque abierto a las emociones y situaciones de mis compañeros universitarios, quería realmente saber cómo estaban a un nivel emocional y tenía la esperanza de crear una comunidad a través de eso. Lamentablemente, debido a que el confinamiento lo obstruía, fue imposible llevar a cabo un trabajo de campo presencial, por lo cual, opté por hacer la etnografía desde casa y utilizar diferentes herramientas tecnológicas para llegar a hacer un muestreo de los estudiantes jaliscienses.

Opté por invitar a todos mis compañeros estudiantes del centro universitario a participar en una encuesta que realicé por medio de Google Forms sin importar su edad, sexo/género, orientación sexual, situación económica o semestre que cursaban. Ya que había realizado una investigación previa sobre la pandemia y había establecido mi estado de la



cuestión, me fue fácil establecer las preguntas; y gracias a las herramientas tecnológicas con las que actualmente contamos, me fue fácil difundir la encuesta, que titulé “Percepciones del confinamiento por la pandemia”. En la primera sección coloqué preguntas que mi permitirían establecer las nociones generales que los estudiantes tenían sobre la pandemia, incluso si creían que era algo real o no el virus (ya que existían muchas campañas mediáticas de desinformación); el segundo apartado fue sobre sentimientos, actitudes y percepciones (salud mental) ante el confinamiento, seguido de preocupaciones sobre afectaciones en sus vidas cotidianas; el tercer y último apartado lo destiné a planes a futuro para el fin de la pandemia, para conocer su visión hacía un panorama incierto en ese momento y como estimaban que cambiarían sus vidas a partir de este hecho.

Al final, contestaron 46 estudiantes dentro del estado de Jalisco, que pertenecen al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdG), cuyas edades oscilan entre los 15 y 28 años. Además, se entrevistó a profundidad a 5 estudiantes que padecen trastornos mentales sobre la situación que vivían desde sus propias vivencias y el cómo se sentían al respecto de la situación que los aquejaba.

Datos obtenidos y análisis sobre las vivencias/sentimientos en pandemia

A continuación, mostraré algunos datos que resultan pertinentes mencionar para dar cuenta de la problemática que ocasionó el confinamiento debido al COVID-19 a nivel mental/emocional en los jóvenes universitarios. Lo que merecía de particular interés rescatar, respecto a las encuestas, era el conocer cómo es que este grupo de estudiantes canalizaba sus emociones.

Se les pidió a los estudiantes, que de acuerdo con las 6 emociones básicas: ira, asco, miedo, alegría, tristeza y sorpresa (Ekman, 1972), identificaran cual era la emoción que sentían con mayor intensidad frente a esta situación de confinamiento. La mayoría expresó que sentía tristeza, con un 32.6%; después se encontraban las emociones de disgusto (26.1%) y asombro (26.1%) ante la situación. Aquí podemos ver el primer indicio hacia una problemática social moderna, se conoce que el padecimiento de la generación actual es la depresión debido al modelo capitalista que crea escenarios inalcanzables y expectativas muy altas que la sociedad en general no puede alcanzar (Debord, 1967), presenta además imágenes que sirven como estereotipos de lo que se considera que la sociedad debe alcanzar y al no hacerlo, la presión pasa a ser individual en lugar de crear conflicto en el sistema. Esto se debe cómo el sistema capitalista está estructurado, el individuo considera que él es el responsable de todo lo que le acontece así que eso genera conflictos internos que lo llevan a un estado de tristeza extrema y ansiedad, que se convierte a un trastorno depresivo que después le genera más conflictos; tan extremo es el caso que se puede llegar a un estado de locura (Deleuze y Guattari, 1972).

Pero antes de adentrarnos en eso, se busca conocer las causas que generan que impere la tristeza en los jóvenes estudiantes. Los principales motivos en los que ellos se sienten afectados son a un nivel académico (73.9%), mental (65.2%) y corporal (73.9%); las clases virtuales, la falta de compromiso académico, el no estar comprendiendo las materias escolares son algunos ejemplos del malestar académico que están viviendo. En los aspectos referentes a la salud integral se presentan pensamientos autodestructivos, malos hábitos de sueño y alimentación, falta de ejercicio, fatiga constante y ansiedad. Si se juntan los

porcentajes de ambos aspectos de la salud integral (salud física y salud mental), rebasan por mucho al nivel de la preocupación académica. Volvemos a notar que la presión se siente a un nivel individual y no colectivo, a pesar que la problemática sea a nivel global.

Pude rescatar, además, que más del 70% de los estudiantes padecen algún trastorno mental, en su mayoría depresión (19.6%) y ansiedad (34.8), y de estos el 41% perciben que sus trastornos se han incrementado. Esto significa que el estar en confinamiento social está aumentando los niveles de malestar mental y físico de los jóvenes estudiantes de Jalisco. Además, un 95.7% de los entrevistados tuvo que posponer o abandonar planes a futuro debido a la pandemia; esto sin duda con llevará a afectaciones futuras en sus vidas que tal vez ni ellos, ni los sistemas de salud, ni el Estado contemplan.

Malestar mental y emocional ¿un hecho aislado e individual?

Como se mencionó anteriormente, dentro de las encuestas, las manifestaciones de estos sentir/pensares se debe principalmente tanto a cuestiones sociales como individuales, ¿pero las cuestiones individuales realmente son propias del individuo o más bien están siendo individualizadas?

Pues bien, me atrevo a declarar que no es así, que no se trata simplemente de problemas personales. Los estudiantes están individualizando sus situaciones, emociones o vivencias propias sin observar el panorama general. Se sienten responsables de una situación que sale completamente de sus manos e incluso de su entendimiento, ya que solo el 32% se informó sobre la pandemia. Sin embargo, el sentimiento de responsabilidad ante situaciones que superan al sujeto individual para aceptar los esquemas neoliberales, donde el realismo capitalista hace un esquema que manipula a los individuos y los hace creer que es la única forma de dar tratamiento a la situación ya que el sistema completo es invisible de nuestra percepción (Fisher, 2009).

Ninguno de los estudiantes en la encuesta manifestó sentir ira, pero la rabia pública que la ciudadanía estaba manifestando hacia el Estado ante las problemáticas y situaciones enraizadas en la pandemia eran evidentes.

El caso de Giovanni López: una muestra de la violencia estatal, digna rabia e instrumentalización de la ira

Para argumentar mi punto, quisiera exponer un caso específico que provocó revuelo en el estado de Jalisco, un caso de violencia, impunidad e injusticia que aconteció durante la pandemia. Giovanni López Ramírez, un albañil de 30 años, fue víctima de desaparición forzada el 4 de mayo del año 2020 por miembros de la policía municipal de Ixtlahuacán de los Membrillos, municipio del estado de Jalisco. El 5 de mayo, su cuerpo sin vida sería regresado a sus familiares con evidentes muestras de golpes, maltrato y con un balazo en el pie, todo esto sucedió bajo custodia policial. Los familiares declaraban que la detención de Giovanni fue por no usar cubrebocas (que en Jalisco podía ser motivo de arresto como parte de las medidas sanitarias contra el coronavirus); la versión de los policías, la fiscalía y el Ayuntamiento de Ixtlahuacán informaron que el arresto fue debido a una falta administrativa.

El asesinato de Giovanni López generó una gran indignación, y pronto se convocó por medio de redes sociales (virtuales) a una movilización que tendría lugar en la zona centro de Guadalajara. “En plena pandemia generada por el Covid 19, las movilizaciones para pedir



justicia por Giovanni López fueron el virus que rompió la cuarentena”. (López, 2022: 508). Durante la manifestación, la digna rabia se hizo presente con consignas y grafitis contra el Estado, otro un claro ejemplo de ello fue que durante el hecho los manifestantes rayaron y quebraron los vidrios de dos patrullas policiacas estacionadas, para después prenderles fuego. Ante los hechos, el brazo opresor del Estado, sin identificación u orden de aprehensión, privó de su libertad a 80 jóvenes tapatíos de forma arbitraria y brutal. Tras los lamentables hechos se convocaron a más manifestaciones que en total sumaron 6 días de abusos de autoridad y graves violaciones a los derechos humanos, desaparición forzada y tortura cometidos por la Fiscalía del Estado de Jalisco y cuerpos policiacos. La represión ejercida contra la protesta social por las marchas #JusticiaParaGiovanni, están identificados como el 4, 5 y 6 de junio en 2020. A esta violación innegable de derechos humanos, se le nombro como Halconazo Tapatío, dejando un saldo de más de 100 jóvenes desaparecidos en la entidad. Este caso es solo uno de muchos que se suscitaron en Jalisco donde imperó la violencia, la desesperación e injusta; aunque no cabe duda que el de Giovanni fue el más brutal, tanto el hecho mismo como todo lo que desencadenó después.

Como acabamos de observar, la digna rabia se expresa ante la inconformidad de las injusticias y violencias sistemáticas, que no se detuvieron a pesar del confinamiento. La represión y violencia por parte del Estado de Jalisco a la sociedad civil tampoco se detuvo por el virus global. No hay que olvidar que el confinamiento no desencadenó estas injusticias, lo que hizo fue hacerlas más palpables. La pandemia evidencio la falta de preparación que tanto Jalisco, como todo el país tenían para afrontar una emergencia sanitaria de tal magnitud, costando la vida de miles de personas, que, como observamos anteriormente, no murieron solo por virus sino también a manos de una institución que se supone esta hecha para protegerlos. La ineficiencia de las instituciones, tanto nacionales como estatales, para garantizar la salud y seguridad de los mexicanos fue evidente, y eso no lo creo el virus.

Ante la incapacidad de las instituciones, se presenta una rabia sistémica que se establece dentro del neoliberalismo, donde el sentimiento individual de tristeza se transforma en dicha emoción; los individuos al canalizar sus sentires y encapsularlos en la mente, hacen que se manifiesten en sus vidas cotidianas. Generalmente, ocurre frente a los pequeños grupos sociales donde los individuos se encuentran inmersos: la familia y la comunidad. Esta rabia se presenta ante la agonía de vivir en un mundo plagado de injusticias y violencias que el individuo asume como propias, y al no poder hacer nada para combatirlas, crea un caos interno que no logra descifrar.

Cuando es así, muy lejos de resolver el problema, solamente lo vuelve más destructivo y caótico, crea ahora situaciones de tensión dentro de los espacios donde se ve obligado a residir indeterminadamente, esto no permite solventar su situación, lo cual puede llevarlo a la locura (Deleuze y Guattari, 1972). Desgraciadamente, puede desencadenar que explote consigo mismo, en forma de autolesión o suicidio; de acuerdo con cifras proporcionadas por la Secretaría de Salud “en el primer año de pandemia fueron registrados 363 suicidios en Jalisco y para el 2021 la cifra aumentó a 541, es un aumento de 49%” (Ortiz, 2022).

Violencia sistémica y malestares de la modernidad

Los malestares mentales deben dejar de verse como situaciones particulares de cada persona, porque la gran mayoría se crean desde la colectividad y es el sistema el que los

privatiza y se beneficia de ellos dentro de la modernidad. Como ejemplo de esto, tenemos a las empresas farmacéuticas que lucran con la inestabilidad mental de los individuos. O también podemos ver como parte del personal médico, psicológico y psiquiátrico cuenta con enfoques que, más que aliviar el sufrimiento de las personas, se encamina a crear farmaco dependientes ya seguir con el modelo de lo socialmente aceptable en cuestiones de normalidad y marcar la diferencia demencia y cordura en los individuos (Fisher 2009). Lo cual nos habla de la repercusión de un sistema encaminado a quebrantar a los sujetos, a hacerlos más susceptibles a seguir con el modelo social sin cuestionarse su situación anímica, sino crear realmente un cambio benéfico y de alivio, sino más bien volverlos vulnerables ante situaciones como esta.

También, como en el caso de Giovanni, podemos observar la brutalidad y violencia que ejerce el Estado ante la comunidad, principalmente hacia las personas obreras, precarizadas y racializadas. La injusticia, corrupción y discriminación son hechos sistémicos que aquejan a toda una población, sin embargo, se crea la idea que es culpa de unos cuantos, incluso nos culpabilizamos entre nosotros mismos a falta del trabajo y respuesta de las instituciones creadas para combatir dichas problemáticas.

Por otro lado, podemos detonar como una sociedad a base de imágenes inalcanzables y de ideales arraigados sobre lo que es la belleza, la salud, el bienestar y la buena vida, en contextos meramente occidentales, mercantilistas, blancos (Debord 1967), esto ayuda a perpetuar trastornos como la bulimia y la anorexia, normalizando la cosificación y dismorfia de los cuerpos. Y todo esto supone que ni siquiera nuestros conflictos psicológicos nos pertenecen completamente ya que propician un mercado capitalista creado para generar ingresos a partir del desbalance mental de los individuos, que sustenta los estereotipos de vida occidental y la visión distorsionada que se tiene de las enfermedades mentales en general. Se le están dando propiedades individuales a una problemática de nivel sistémico, donde se espera que el individuo logre mejorar sin cambiar la estructura del sistema que concibe y formula su trastorno.

85

Reflexiones del trabajo de campo

De este trabajo de campo puedo reflexionar que, sin duda me afectó a un nivel personal, resonó dentro de mí recabar toda la información para poder contextualizar y esclarecer las respuestas de las estudiantes. Cabe mencionar que muchos de los jóvenes que respondieron mi encuesta y a quienes realicé las entrevistas a profundidad eran mis compañeros y algunos mis amigos; en las entrevistas a profundidad, me brindaron la oportunidad y la confianza de ahondar en sus emociones y compartirme sus sentires/pensares durante una época tan dolorosa. Además, las encuestas, aunque eran anónimas (para incentivar la participación sin vulnerar la intimidad de nadie), me hicieron sentir acompañada durante el proceso escolar que tuve que atravesar en solitario; me di cuenta que la mayoría de mis compañeros se sentían igual que yo, así que pude entender que realmente no estaba sola, tenía a toda una comunidad universitaria que atravesaba lo mismo que yo, que tampoco sabía como afrontarlo pero que se mantenían resistiendo.



Conclusiones

Como se mencionó antes, es considerable decir que esta investigación tiene el potencial de abrir una comunidad de dialogo multidisciplinar, para combatir a los cánones sociales de lo establecido en cuestión a los trastornos psicológicos. Hace falta que la visión individualista y estructural que tenemos del comportamiento humano, en cuestiones de la psique y de los malestares mentales se extienda a una visión colectiva y de problemática sistémica debido al capitalismo.

Esta breve investigación, además, me incentivo a una reflexión de los malestares de la mente y la concepción que se tiene del tiempo. Creo que existe una correlación entre el sufrimiento humano y la relación temporal que tenemos de la vida moderna. El tiempo como abstracción nos permite explorar los niveles más allá de la mente, la medición del tiempo, de la vida, esta establecido también por el sistema moderno, al deshacernos de sus paradigmas podemos comenzar a abstraer las cosas a nuestro propio ritmo y comenzar a identificar lo que sentimos. Cuando quitamos el factor social sistémico que nos prohíbe detenernos para pensar sobre lo que existe en nuestra mente y verdaderamente sentir nuestras emociones podemos aliviar muchos malestares.

Cabe destacar que, aunque esta investigación etnográfica fue realizada de forma digital y en situación de pandemia, disfruté el poder realizar encuestas y entrevistas, plasmar mis ideas y llegar a mis propios hallazgos por medio del estudio de un sector social focalizado. Claro que también sufrí el no poder expresar completamente lo que quería, ya sea por las limitaciones del confinamiento, los recursos limitados o simplemente la falta de inspiración; pero no seguiré martirizándome por las situaciones que no puedo combatir por mí misma.

Este trabajo se realizó con mucha esperanza y con la ilusión de que la pandemia acabara. Ya que, cuando se terminó el trabajo de campo ni siquiera había inicios de una vacuna, ni de alguna respuesta ante el virus. Afortunadamente, ahora podemos verlo como hecho pasado, pero también como una situación que no deja de doler y afectar en la vida de miles de personas. La investigación, a pesar de no realizarse bajo las condiciones más optimas, resultó reveladora de datos sobre las vivencias y sentires suscitados en el tiempo de pandemia, viviendo el contexto social y situación anímica de una enfermedad que se extendió por todo el mundo y el aislamiento resultado de esta como medida preventiva ante sus consecuencias mortales.

Personalmente, puedo ver hacia atrás en las afectaciones que contrajo esta situación a mi vida. Agradezco que, a pesar de todo, no abandoné mi camino académico. Ya que, como mencioné en el apartado del trabajo de campo, el poder investigar y plasmar mis pensamientos y sentires, ahondar entre las preguntas que planteaba mi mente para darles una respuesta a través de la investigación, hablar y compartir con compañeros estudiantes que atravesaban los mismo, me hizo no perder la cabeza en esos tiempos tan adversos. Creo que indudablemente mi formación antropológica se vio afectada de forma negativa al atravesar la carrera durante la pandemia, tenía planes de intercambio, de trabajos de campo, viajes y experiencias que no pudieron realizarse; creo que muchas clases que cursé en línea no las aproveché adecuadamente y de algunas admito que no tengo ni recuerdos. Sin embargo, también se afianzó en mi este deseo, a veces desesperado, por conocer sobre el mundo, sobre las personas, que en un inicio fue mi principal motor para entrar a esta carrera tan maravillosa.

Se que muchas personas en algún momento de su camino, en mayor o menor medida, se cuestionan las carreras académicas que eligieron cursar. Y me parece que este cuestionamiento, solo tiene dos posibilidades: o los hace abandonarla o al final concientizan porque están en ese camino y descifran como deben seguirlo. En mi caso, después de la pandemia, resultó en la segunda opción. Me di cuenta que la antropología es una carrera que requiere vocación y requiere compromiso social y ético. Me di cuenta que, si bien la antropología no se cataloga como una profesión de “primera necesidad” ante los tiempos de crisis, es una carrera que permite explorar, tanto a nivel teórico como práctico, las implicaciones humanas en el mundo. Nos permite explorar, teorizar y abordar diferentes puntos de inflexión en las tramas sociales y como causan efectos en el mundo que las rodea. También de la posibilidad de plasmar nuestros miedos y anhelos para encontrar a otros que también los tengan, abriendo paso a la creación de comunidades de lucha y resistencia.

La experiencia de cursar la carrera en antropología en medio de una crisis sanitaria de nivel global me dio la oportunidad de escribir algo que ahora estas leyendo y nos interconecta como seres sociales, afectivos y curiosos. Para mí, eso es lo más valioso que me da la antropología y el trabajo etnográfico: la posibilidad de conectar con los demás.

Nota

1 Este trabajo tuvo una versión preliminar presentada en el GT de la Articulación Latinoamericana Estudiantil de Antropología y Arqueología (ALEAA), y publicada en los Cuadernos de Trabajo "La situación estudiantil antropológica en Latinoamérica" de la Asociación Latino-Latinoamericana Americana de Antropología en 2024.

87

Bibliografía

Jappe, Anselm. *La sociedad autófaga*. 1era Edición. España: Pepitas editora. 2018.

Gobierno de México. Coronavirus. Consultado en agosto, 2021 de: <https://coronavirus.gob.mx/>

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. 3era Edición. París: Casa del Libro México. 1967.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *El anti-Edipo*. 1era Edición. España: Paidós Ibérica, S.A. 1972.

Durkheim, Émile. *El suicidio: estudio de sociología*. 1era Edición. España: Reus, SA y Centro de Enseñanza. 1928.

Editorial del Informador. “Giovanni López: lo que se sabe de su muerte tras el arresto en Ixtlahuacán, Jalisco”. *El Informador*. 2020.

Ekaman, Paul. *El rostro de las emociones*. 3era Edición. España: RBA Libros, S.A. 2017.

Fisher, Mark. *Los fantasmas de mi vida*. Reino Unido: Caja Negra Eds. 2018.



Fonseca, R. L. "Habilitan plataforma de atención psicológica para el sector salud en Jalisco". *UDG TV*. Consultado en agosto, 2021 de: <https://udgtv.com/noticias/habilitan-plataforma-atencion-psicologica-sector-salud-jalisco/>

López, Oscar. "Etnografías insumistas. Las manifestaciones contra la represión policial de junio de 2020 en Guadalajara." In: Cárdenas, Elisa (cord.). *Guadalajara rebelde: pasado y presente*. 1. Jalisco: Taller editorial La casa del Mago. 2022. p. 504-537.

Ortiz, E. "El segundo año de pandemia aumenta los suicidios en Jalisco". *UDG TV*. Consultado en marzo, 2022: <https://udgtv.com/noticias/segundo-anio-pandemia-aumenta-suicidios-jalisco/>

Ramírez, Jade. "El halconazo tapatío duró seis días: el caso de Jorge Luis". *Pie de Página*. 2020.

Torres, Raúl. "El caso de Giovanni López, uno de tantos de brutalidad policiaca". *El Universal*. 14 de junio de 2020.

Kropotkin, Piotr. *El apoyo mutuo: un factor de evolución*. 3era Edición. España: Pepitas de calabaza. 2018.